

## Cineastas del desierto

### Directores internacionales darán clases en la escuela audiovisual del Sáhara

:: M. E. ALONSO

**DAJLA.** El Festival de Cine del Sáhara que se celebra estos días entre las dunas de Dajla, la habitual tierra de nadie, puede presumir de un estreno de excepción. La primera escuela audiovisual del desierto, la Abidin Kaid Saleh –que recibe su nombre de un mártir de la guerra– se presentó el viernes en sociedad en el marco de la nueva edición de FISahara, el certamen que se celebra desde hace siete años en los campos de refugiados. La institución docente, financiada por la

Agencia Española de Cooperación Internacional, empezará el curso en septiembre con 15 alumnos saharauis que recibirán clase de decenas de profesionales en activo, al estilo de la prestigiosa Escuela de Cine de Cuba.

«Los saharauis necesitan expresar sus ideas, no sólo mostrar el punto de vista de los europeos que vienen a vernos,» defendió Omar Ahmed, director del festival de cine que ha supervisado la creación del centro y que se ocupa de destapar cada año una causa casi olvidada

en Europa. «Necesitamos los instrumentos para salir del embargo informativo en el que Marruecos nos ha sumido y proyectar nuestra razón y nuestra cultura hacia el mundo».

La intención de sus responsables es que la escuela se convierta en el enclave perfecto para poder proyectar al mundo la difícil situación del pueblo saharauí, además de consolidar la identidad y las raíces culturales de estas gentes en el exilio. Profesores procedentes de diferentes países compartirán sus conoci-

mientos con los estudiantes en los talleres teóricos y los ejercicios prácticos de los que consta el curso. Los alumnos, de entre 18 y 21 años, estudiarán durante un año diversas asignaturas relacionadas con el séptimo arte.

La academia ofrecerá al final del curso un título de técnico superior y la oportunidad de que los aprendices del oficio de luces y sombras completen su formación en la afamada Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, fundada por el Nobel Gabriel García Márquez en Cuba y a la que toma como modelo.

Jadechu Sidi, aspira a ser uno de las quince afortunadas. «Entrar en la escuela sería un sueño hecho realidad». A pesar de que ha vivido en los últimos años entre España y Francia, no olvida la difícil situación que atraviesa su país en el exilio desde 1976. «Quiero mostrar al mundo que hay gente que no merece ese tipo de vida». Convencida de que «una sola mano no aplaude», como reza un proverbio saharauí, quiere aportar su granito de arena. «Tengo la esperanza de conseguirlo algún día».

La inauguración fue el tema de conversación de los visitantes, en-

tre ellos Alberto Ammann, para quien la escuela es «una salida enorme». «Es importante que el pueblo saharauí pueda contar de su propia boca la situación que se vive aquí y que el mundo pueda enterarse», declaró el actor argentino.

La tradicional quietud del campo de refugiados se rompió con motivo de la celebración de FISahara. Como cada año, los focos y las grúas han tomado la llamada argelina, donde no hay alfombras rojas, sino caminos de arena, como la del desierto que rodea el campo de refugiados de Dajla. El glamour lo pone la hospitalidad de sus habitantes, que sobreviven en situaciones extremas.

### Primeros pinitos

Durante los cinco días del festival, donde 'Celda 211' es la película estrella de la programación, los refugiados copan los talleres de cine impartidos por profesores invitados por la organización. Con la cámara al hombro, buscando localizaciones en terreno hostil y bajo temperaturas de 40 grados, los jóvenes saharauis intentan hacer sus pinitos en el cine con una ilusión desbordante que llama la atención en un contexto tan doloroso.

Concebido como una mezcla de ocio y cultura, el particular festival de cine se ha encargado durante estos siete años de proyectar en Europa la voz del pueblo saharauí y de acercar a los refugiados al universo audiovisual. Un acercamiento que ayer se plasmó con la creación de la que probablemente sea la escuela de cine más curiosa del mundo.



Victoria Abril, a su llegada ayer a la ceremonia de inauguración en Dajla (Argelia). :: EFE



Activistas saharauis saludan a los participantes del festival. :: EFE

«Con esta escuela les ayudamos a buscar un futuro mejor»

:: R. C.

**DAJLA.** La actriz Victoria Abril ha viajado hasta el campamento de refugiados de Dajla para apoyar con su presencia el Festival de Cine del Sáhara (FISahara). Desde allí, participó en un videochat de los periódicos digitales del grupo Vocento. «Este es un festival humanitario sin tapiz rojo pero con una fuerte carga de solidaridad», explicó la actriz.

Según la actriz española, su presencia en el certamen se debe a que «durante una semana ponen el asunto de la causa saharauí a la orden del día y así seguiremos hasta

que se encuentre desde la paz consenso y la adjudicación de las resoluciones».

Desde el campo de refugiados al que ella «pondría como ejemplo a seguir» alabó el trabajo de las mujeres: «ellas organizaron y construyeron todo de la nada mientras sus maridos estaban en la guerra», concluyó.

En esta edición del FISahara se inaugura una escuela de cine que, según Victoria, «es una estupenda idea, sobre todo porque les ayudamos –a los refugiados– a buscar un futuro mejor. Nosotros tenemos los relojes pero ellos tienen el tiempo».

Victoria Abril que colabora en otras organizaciones solidarias aseguró que para resolver el conflicto saharauí «el único camino posible es la paz. No sé cuando tiempo tarde pero es el único para que este pueblo siga pudiendo mantener la ayuda internacional mientras que los políticos se ponen de acuerdo».